

Aristóteles interpretando a Platón: el caso de la comunidad de bienes

Borisonik, Hernán Gabriel (UBA – CONICET – IIGG)

Aristóteles es y ha sido siempre tenido en cuenta como el más importante de los referentes a la hora de buscar pistas que permitan reconstruir el pensamiento anterior a él mismo. Esto se ha debido a la meticulosidad con la que el Estagirita ha tomado y criticado a sus antecesores griegos, como medio metodológico para llegar a sus propias ideas a partir de lo ya dicho sobre las cuestiones que despertaron su interés.

El objeto de esta ponencia es presentar y analizar la interpretación y las críticas realizadas por Aristóteles en su *Política* a la comunidad de bienes planteada para las clases de oro y plata en la *República* de Platón. Más allá de los cruces con otras obras, lo que más interesará en este caso será la relación de Aristóteles con la obra Platónica y el modo en el que, a través de la crítica, aparece su propia concepción de la propiedad y la distribución social de las riquezas. Pero también será importante indagar sobre la hermenéutica en Aristóteles y la implicancia que dicha concepción tiene en su pensamiento.

Entonces, diremos, en primer lugar, algunas palabras acerca del método aristotélico y su relación con los autores que lo preceden. A continuación, reconstruiremos el argumento platónico acerca de la propiedad para luego explicitar los dichos del Estagirita sobre este punto. Finalmente estaremos en condiciones de relacionar estos lineamientos con sus consecuencias políticas.

Para comenzar, es importante destacar que es posible distinguir dos niveles de la relación entre Aristóteles y la hermenéutica. Por un lado, el significado del término *hermēneía* para nuestro pensador y, por otro lado, el *ejercicio* o la *actividad hermenéutica* que él lleva a cabo.

En primer lugar, entonces, debemos prestar atención al texto que Aristóteles consagra a la hermenéutica, conocido por nosotros como *Sobre la interpretación* o *De la interpretación*, en griego *Peri hermeneias*. El tema de este tratado no era la interpretación, sino la proposición apofántica, es decir, aquello que asevera algo sobre algo y que puede ser verdadero o falso. De hecho, hay muy escasas referencias en la obra aristotélica al significado del término *hermēneía*. En las *Refutaciones sofísticas*, define al verbo *hermēneúin* como “indicar mediante la expresión”¹, es decir no como interpretación, sino como manifestación o comunicación de algo. El mismo significado aparece en obras como *Las partes de los animales*, la *Poética*, o la *Retórica*, en las que, sin definir directamente al término, lo utiliza en este sentido. En los textos aristotélicos, la relación entre el pensamiento y la realidad está siempre mediada por el lenguaje, el cual no refleja a la realidad directamente, sino que la simboliza. Esto es, la relación entre el lenguaje y la realidad no es mimética, sino interpretativa, no se trata de describir la realidad, sino de traducirla, no se trata de explicar, sino de comprender.

Por ello, con Aristóteles nace una teoría de la hermenéutica como interpretación del mundo que permite, en última instancia, pensar lógicamente en interpretaciones en disputa y no en un único discurso posible, más allá de que el Estagirita propusiera una interpretación acabada y convencida de ser la verdadera.

¹ Aristóteles. *Tratados de lógica*. Vol. I. Gredos. Madrid, 1982. 3, 166^b.

Habiendo sido educado en la Academia platónica, es viable suponer que el Estagirita haya formado parte de los debates acerca de las doctrinas de su maestro. De hecho, en la *Metafísica*, cuando se refiere a los platónicos, Aristóteles pasa del “nosotros” del libro α al “ellos” de los libros finales, dando cuenta de su origen y su desarrollo. En efecto, una herramienta metodológica que suele repetirse en los escritos del Estagirita es el hacerse eco de las opiniones, tanto calificadas como populares, sobre los tópicos considerados.

En particular, el método que Aristóteles propone explícitamente en la *Política* es el de descomponer lo complejo en sus componentes más simples², es decir, desarmar al sujeto político –la polis– en sus partes, para comprenderla como unidad múltiple y dinámica.

Visto lo anterior, nos interesa ahora plantear el caso particular de la propiedad y los bienes en la polis ideal platónica y la respuesta de Aristóteles a tal planteo. ¿Cuál es la relevancia de tal análisis? Pues bien, este caso nos permitirá observar los dos niveles hermenéuticos recién planteados. Por un lado es una “contienda interpretativa” con un pensador previo, que de hecho es el más influyente para Aristóteles. Y por otro lado, como un ejemplo que permite ver claramente la hermenéutica como expresión y como posición política.

Platón solamente se refiere a la organización económica de la polis en dos libros de su *República*. La comunidad ideal será la única forma de vida que Platón considere recta y buena. La misma se caracterizará por la falta de límites claros entre los ámbitos público y privado. Al interior de ella existirán tres estamentos sociales (naturales, sin posibilidad de movilidad), a saber, los productores (representados por el hierro o el bronce), encargados del sustento material de la polis y ocupados con las actividades que dan como fruto los bienes y servicios necesarios para la subsistencia; y los guardianes, que se subdividen en los guerreros (plata), que harán las veces de policía y de ejército, y los gobernantes (oro), parte más importante de la polis, encarnada en los filósofos.

En primer lugar, en el libro II y en el contexto de la génesis de la mencionada polis ideal, nuestro pensador comienza a organizar a la comunidad a partir de la necesidad, es decir, por la falta de autarquía que tiene cada hombre individualmente. En función de la necesidad de alimento, la polis se organiza con labradores y agricultores, artesanos y comerciantes. Este primer modelo de ciudad ascética necesita crecer y aparecen, entonces, nuevas ocupaciones, como artistas, pedagogos y nodrizas, para presentarse luego los guerreros y finalmente los gobernantes. Esta polis compleja debe también producir un excedente, orientado a satisfacer las necesidades de otras ciudades que, a su vez, darán sus bienes superabundantes en intercambio.

Existe en *República* una única alusión a la moneda, y es planteada en este contexto. Si bien el intercambio entre polis es, al parecer, siempre en especies, para la satisfacción de las necesidades de los habitantes de la polis es fundamental desarrollar un mercado interno y una moneda homogénea que facilite el intercambio. Esta introducción también vuelve necesaria una cierta profesionalización de hombres (inferiores o poco útiles) en pos del desarrollo comercial interno y para permitir que los más virtuosos se vean liberados de las nimiedades comerciales.

Vistas como vicios, la pobreza y la riqueza tienen que estar erradicadas de la polis ideal. El intercambio y la división social del trabajo son, entonces, herramientas de unificación social que tienden a guardar la unidad política.

² Aristóteles. *Política*. Gredos. Madrid, 1994. I, 1, 1252^a.

Más tarde, en el libro V, Platón explicita su posición sobre la justa organización económica de la polis. En este caso, abandona ya completamente cualquier alusión a las clases más bajas para dedicarse exclusivamente al tratamiento de los hombres de oro y de plata. Comparados concomitantemente con animales, partes del cuerpo, o miembros de una familia, los guerreros y los gobernantes son la cumbre de la sociedad platónica. Oponiéndose a las costumbres de su época, en nombre de la naturaleza, Platón propone que la cima de la pirámide social viva compartiéndolo todo. Una comunidad de bienes, mujeres, hijos y sentimientos, donde lo *mío* es lo *nuestro*. Los guardianes y los filósofos no pueden tener, en esta polis ideal, casa, ni tierra, ni bienes propios. Todo es común en cuanto a propiedad y uso, y todo es proveído por las clases productivas que son el dispensador del sustento de quienes las protegen.

Los hombres de oro y de plata impondrán la organización familiar y la labor administrativa a toda la polis. Es exigible, por ejemplo, que quienes no gobiernan tomen a los gobernantes como sus mayores y que se comporten de acuerdo a las reglas de parentesco, es decir, que los ciudadanos tengan por sus gobernantes *“todo el respeto, todas las atenciones, toda la sumisión que prescribe la ley que han de tener los hijos para con los padres”*³.

Las tareas de los gobernantes se convierten en la administración de una casa extendida, en la cual incluso la procreación es pensada en función de mantener un equilibrio social, y donde la mentira política y el mito son los modos más efectivos de *criar* a la prole social.

Tal normatividad, que hubiese transformado del todo a la sociedad griega, tenía como fin impedir males como las adulaciones de los pobres a los ricos y los préstamos mal concedidos o impagos, que caracterizaban a las polis donde las diferencias sociales llegaban al punto de convertirse en motivo de contienda política.

Ahora bien, frente a la misma situación de crisis de la polis, las reflexiones aristotélicas distaron mucho de las de su maestro. En primer lugar, el Estagirita separa terminantemente el ámbito público o político del privado o doméstico, consagrando la fórmula griega que Platón había desafiado. Para Aristóteles, el núcleo de la esfera privada está en la casa, donde se realizan las actividades que se relacionan con la subsistencia, la administración y la suficiencia, es decir con el mero vivir. En contraposición, el espacio público se caracteriza por ser el que se ocupa del buen vivir, velando por el interés común. Al respecto, el gobierno privado es siempre jerárquico, mientras que la política se practica entre iguales, salvo en el caso extremo de la tiranía.

Con respecto a la problemática de la unicidad, central en Platón, Aristóteles plantea la necesidad de reconocer cierta multiplicidad para el buen funcionamiento de la polis. Por un lado, la multiplicidad se presenta en la asignación de una naturaleza propia a cada polis, lo que lleva a pensar que, más allá de la valoración positiva que tienen la aristocracia y la politeia por sobre las demás formas de gobierno, cada comunidad deberá encontrar el régimen que más se adecue a su ‘forma de ser’. Por otro lado, el carácter múltiple está presente al interior de cada polis, pues las mismas están compuestas por una diversidad de grupos e intereses que conforman el todo. Aristóteles afirma que dejar de lado esta pluralidad natural sería nocivo para la polis, puesto que la unicidad extrema por la que aboga Platón hace de la polis una familia.

³ Platón. República. Eudeba, Buenos Aires, 1997. V, 463^c.

Las críticas al Platón de la República, se dirigen también (y en gran medida) a la comunidad de los guardianes antes descrita. En primer lugar, el hecho de que los gobernantes pertenezcan siempre a una misma clase, traería como consecuencia la aparición de una dualidad estructural entre gobernantes y gobernados. Esta forma estamental conllevaría fracturas o divisiones al interior de la polis que terminarían redundando en revueltas contra el régimen, atentando contra la misma unicidad perseguida por Platón. Aristóteles advierte al respecto que generalmente las revueltas son producto de una percepción de injusticia por parte de alguno de los sectores de la ciudad.

En segundo lugar, la falta de referencias a la cotidianeidad de la polis es otro punto muy criticado por Aristóteles. No sólo se queja del desdén con el que es tratada la clase productora (no hay detalles sobre cómo será su educación, ni su forma de vida, ni su participación en la esfera pública), sino también del lugar tan importante que es asignado por Platón a la mujer⁴.

Pero lo más importante para este trabajo es la crítica acerca de la concepción platónica de la propiedad. La misma radica en que lo que es común se cuida poco, además de no permitir la continencia y la solidaridad. En cambio, Aristóteles piensa en un tipo de propiedad muy particular: “es claro, por tanto, que es mejor que la propiedad sea privada, pero para su utilización que se haga común”⁵, dejando el modo de realización de tal postulado a cada legislador, y, por ende, subsumiendo la organización de la propiedad al régimen político.

Así, mientras que la prosecución del bien común se encarna en Platón en los beneficios de la comunidad de los guardianes y el rechazo a la propiedad privada, Aristóteles la ubica en el desarrollo de lazos de solidaridad entre los ciudadanos –amistad–, haciendo uso de la propiedad privada, pero impugnando la búsqueda de intereses particulares por sobre el general y, más específicamente, censurando la usura.

Entonces, ¿cuál es la relevancia del caso recién tratado en relación al contraste entre Platón y Aristóteles y a su contienda hermenéutica? Así como toda concepción metafísica implica siempre un cierto proyecto político, del mismo modo, toda postura hermenéutica encierra también una toma de posición política. Es por esa razón que nos ha interesado tomar una cuestión concreta en la cual Aristóteles critica la postura platónica en relación con la organización de la polis.

Pues bien, ¿qué es lo que mediante la crítica hermenéutica de Aristóteles a Platón se revela como proyecto filosófico-político? La toma de un criterio único a la hora de dividir socialmente el trabajo, la poca profundización sobre las cuestiones económicas más complejas, y el intento de convertir a la ciudad en una familia (con todo lo que ello implica, como queda claro en las primeras páginas de la Política de Aristóteles), hacen de Platón un defensor de la administración como actividad fundamental de la polis. Justamente el aspecto que menos comparte el Estagirita de las lecciones de su maestro es llevar el tipo de organización del oikos al plano político, erradicando la actividad más clara y fundamentalmente humana, la actividad política.

En concordancia, para Platón, la verdad es aprehendida por los filósofos de una vez y para siempre, y serán ellos los que gobiernen y eduquen a sus sucesores, mientras que para

⁴ No hace falta aclarar que la mujer en la cosmovisión griega aparece solamente ligada al ámbito de lo privado, siendo relegada totalmente de la actividad política.

⁵ Aristóteles. Política. Óp. Cit. II, 5, 1263^a.

Aristóteles la política está relacionada con la frónesis, lo cual exige del político una relación constante con la cambiante realidad y una educación adecuada al régimen que constituye, en última instancia, el aspecto identitario de la polis en tanto sujeto político.

Se hace visible, entonces, la cuestión de la contingencia humana y el hecho de que Aristóteles recupere una dimensión de la política vinculada a lo plausible y a lo mejor posible frente a lo ideal. Es decir, el Estagirita disocia a la política de una verdad en mayúsculas. Por ello, mientras que la familia pertenece al reino jerárquico de la naturaleza, la política toma el registro natural, pero lo eleva, incorporando el cambio, el hábito y, en definitiva, la cultura, y permitiendo, así, la realización de los hombres.

Por ello, el modelo hermenéutico aristotélico es un planteo interpretativo, enunciativo y siempre político, lo cual explica la aversión que expresa contra Platón frente al peligro que entraña pensar a la realidad humana como una verdad ya dicha, y a la política como administración familiar extendida.

Las fuertes críticas al modelo de propiedad comunal y a la reducción de la polis al entorno de la casa son, en el fondo, un intento de Aristóteles por recuperar la politicidad y la multiplicidad que constituyen las bases del modelo organizativo que el Estagirita defiende.